

SÁNCHEZ MADRID, Nuria (2018): *Elogio de la razón mundana. Antropología y política en Kant*, Madrid y Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 297 pp.<sup>1</sup>

Debido al rigor que exigen los conceptos y a la dificultad que encuentran quienes se ocupan de ellos por cuidar la rudeza de sus escritos (uno se encuentra en este conjunto), no es corriente encontrar investigaciones en filosofía que logren una retórica cuidada, que sean *agradables* (casi habría que decir, en el sentido de la Analítica de lo Bello, *Wohlgefallen*) de leer. El libro de Nuria Sánchez Madrid es una de estas raras excepciones en las que no se saltan los puntos en la difícil costura entre el rigor conceptual y filológico (en el amplio sentido de la palabra) y la redacción cuidada de inspiración ensayística que convierten a *Elogio de la razón mundana. Antropología y política en Kant* en un libro de una erudición y precisión conceptual sobresaliente que se deja leer como los buenos ensayos de la ya vieja *Mitteleuropa* del siglo pasado, a pesar de que muchos de sus referentes son iberoamericanos. Esta reseña no buscará explicar todos los aspectos de este libro, sino resaltar lo que creo que es su fondo, sin duda incómodo, pero quizá por ello mismo *reseñable*.

Como dice Pablo Oyarzun R. en el epílogo, la arquitectura del trabajo de Nuria Sánchez Madrid es impecable, «no solo por su obvia simetría (tres partes, en cada una de las cuales hay tres capítulos), sino por el orden de su argumentación, por la solvencia de su saber y, en fin, por una erudición que acude con estricta precisión...» (p. 296); además de ello, por contribuir, a partir de ese orden, a higienizar la lectura de Kant en lengua castellana mediante la reivindicación

de una mayor atención a los claroscuros de su obra, los cuales son leídos desde las metáforas e imágenes que estructuran la cercanía de los altos vuelos de lo trascendental en las *Críticas* con la facticidad, a veces engorrosa, del mundo («fango del macadán», que diría Baudelaire), a donde, con acierto, es arrojada la «aureola» del Kant impertérrito académicamente acomodado, para ganar una *sképsis*, una *distancia*, que la admiración a los autores –denotada identificación nuestra, ¡oh!, pobres investigadores– tiende a borrar. A mi juicio, este libro nos presenta una bella figura: *asear a Kant ensuciándolo, sin lavarle las manos*; el resultado es inmejorable.

Hay que reconocerlo, la lectura propuesta favorece a Kant; sus textos sobre las razas, el sentimiento y las pasiones, las dificultades y contradicciones del derecho cosmopolita o el renovado examen de ingenios, aderezan bien las cumbres de la razón (ya siempre *epigenéticamente* comprendida, el libro lo demuestra sobradamente), devolviéndonos, *pace Nuria Sánchez Madrid*, un Kant mundano (o *humano demasiado humano*), con el que sorprendentemente nos reconciliamos, humildemente (ahora también él, de quien Felipe Martínez Marzoa dijera que es el filósofo verdaderamente difícil), en una muy asumida *finitud*, que sobrevuela –a veces silenciosamente– todo el libro.

La columna vertebral son los textos de *Antropología*, los cuales son manejados por la autora con una solvencia envidiable, así como *todas* las discusiones aca-

1 Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del Programa de Financiación de la Universidad Complutense de Madrid – Santander Universidades.

démicas sobre *todos* los puntos centrales de su trabajo. El Kant monolítico de la academia, *aparentemente* –nadie que lea atentamente el libro se olvidará de añadir el adverbio– por encima del *mundanal ruido*, queda en un segundo plano, Nuria Sánchez Madrid nos ofrece a un pensador que conoce su medio –del cual teníamos noticia y el libro pone en claro las investigaciones en las cuales se sustenta, pues todos son estudios de avalada calidad científica, publicados, salvo los capítulos «La normatividad pragmática» y «Algunas paradojas del pensamiento político de Kant: la defensa del concepto de raza y la crítica del colonialismo», con prioridad en revistas de investigación–, que con este libro se conocerá de primera mano (así lo conoce la autora y así nos lo muestra), mostrando «aquellos aspectos que dificultan en mayor medida que podamos considerar al autor como un contemporáneo nuestro» (p. 266). Se trata de reivindicar un Kant que prefiere metáforas e imágenes a la ingeniería conceptual de las *Críticas*, que considera situaciones políticas concretas, que se encuentra envuelto en discusiones con *naturalistas* y *juristas*, un Kant de quien hay que hacer sería *criba* para nuestros debates actuales y no esconderlo debajo de la alfombra, pues solo así, entiendo después de leer el libro, es posible sacar todo el jugo de su filosofía crítica, la cual, como insiste José Luis Villacañas Berlanga en el prólogo, puede ser entendida desde los aspectos antropológicos a los que da respuesta y que siempre se encuentra ya anclada en algún *mundo* históricamente dado –por el cual, es cierto, siempre hay que librar una cruenta batalla.

En la primera parte, Nuria Sánchez Madrid hace el interesante ejercicio de leer a Kant *con* Freud, intención que aparece reflejada en las primeras palabras del título del primer capítulo «Efectos emocionales

de la razón», pero que termina de traslucir plenamente en el tercer capítulo «Las pasiones y sus destinos. El examen de las emociones en las *Lecciones de Antropología* de Kant», que tiene una referencia clara a uno de los textos más importantes de Freud: «Pulsiones y destinos de pulsión». Se pone en primer plano una preocupación kantiana por la educación sentimental de los hombres en su teoría moral, sin la cual, nos dice la autora, se carecería «del necesario vehículo antropológico» (p. 41). La razón no siente, pero genera sentimientos, como el respeto a la ley moral, que no es causa de la ley, pero sí una suerte de vínculo patético con ella, muy *humano* (*demasiado humano*, ya lo hemos insinuado); se trata de rastrear las figuras de este lenguaje emocional que compone el suelo (y todos conocemos la metáfora de las raíces para las *Críticas* que *casan* con estas otras), para los edificios teóricos kantianos.

Después de mostrar a un Kant de las emociones, si se me permite la expresión, la segunda parte se centra en la teoría kantiana de la sociabilidad. Así, el cuarto capítulo se ocupa del problema de la normatividad kantiana a través de los textos de *Antropología*, como complemento y facilitador de la moralidad, tesis que Nuria Sánchez Madrid sustenta mediante una confrontación con las discusiones de interpretes de la obra de Kant como Louden y Cohen. Una aportación resalta, a mi juicio, en esta segunda parte, a saber, la mostración de que Kant era incipientemente consciente del nihilismo, que todavía Nietzsche habría de formular, hasta el punto de que él mismo trabajó teóricamente con vistas a paliar ese *horror vacui* de la vida al que va asociada la situación de nihilidad.

El quinto capítulo se enfrenta uno de los temas más interesantes del trabajo: un análisis de los ingenios desde Kant –cerca-

al clásico del Barroco español Huarte de San Juan—, asociados a los *tipos* de hombre y sus inclinaciones, donde se trata, como explicita el título de uno de sus apartados, de «la sabia administración del capital anímico» a través de los talentos cognitivos, los cuales se exponen detalladamente comparándose entre sí. Con ello se muestra que la *Antropología pragmática*, como ya se adelantó en el capítulo anterior, ocupa el lugar de la psicología empírica que la especulación había deconstruido.

Finalmente, se trata críticamente uno de los grandes «antídotos» contra el nihilismo que la autora encuentra en Kant, la comunidad del gusto. Nuria Sánchez Madrid, que se posiciona en este debate junto a Žižek, pretende en este capítulo «reconocer en la concepción de lo estético por parte de Kant no tanto la confirmación de la invisibilidad de los sin-parte, sino más bien un aprendizaje de las diferencias que resulta saludable no vulnerar si se quiere conservar intacta la *salus publica* de la unión civil» (p. 199).

La tercera parte está dedicada a la teoría política y jurídica kantiana analizando los textos más incómodos para el kantismo inocente y complaciente: los textos sobre las razas, para dar cuenta del difícil encaje que tienen junto con la crítica kantiana al colonialismo. Esta tercera parte merece un comentario especial, no solo porque es donde la apuesta del libro (el *mundo*, la *mundaneidad* y su *elogio*) se hace más patente, sino porque se logra un diagnóstico muy justo (a los textos y a la historia) de Kant y los aportes que este Kant más *mundano* hace a las discusiones en cuestiones de evolución antropológica de su época. En esta parte aparece la figura de la epigénesis como metáfora para explicar en qué consiste la razón y cómo se ramifica y articula, así como para comprender la doctrina kantiana del derecho y la política.

Y finalmente, porque se hace un repaso de las limitaciones del derecho cosmopolita kantiano y se comentan textos centrales y fundamentales (muy discutidos, por otra parte) de *Hacia la paz perpetua*.

No vamos a extendernos mucho más, pues con esta reseña se pretende, sobre todo, animar al lector a leer el trabajo y a que lo juzgue por sí mismo, pero sí queremos atender a ese último lugar del libro, pues en él se encuentra una cuestión fundamental.

Las posibilidades que tiene una federación de Estados republicanos para sobrevivir depende de la capacidad que tengan para hacer valer las leyes también más allá de sus fronteras, pues al concepto de derecho y sistema de garantías le pertenece la forma lógica de lo universal; se me asegura que bajo determinadas circunstancias materialmente observables podré hacer «lo que me dé la gana», si y solo si se le asegura a cualquier otro que bajo las mismas condiciones podrá, si quiere, hacerlo también, es decir, solo si, en definitiva, renuncio a toda mi fuerza material para que otra fuerza material ante la cual ninguna otra pueda medirse asegure, garantice, no que *podré* hacer «lo que me dé la gana», sino que *tendré derecho*; y solo *tendré derecho* a lo que materialmente se pueda garantizar universalmente. Así pues, Kant se mueve, y Nuria Sánchez Madrid lo demuestra sobradamente, en la delgada línea entre la crítica al colonialismo y la necesaria exportación del modelo republicano que implica coacción, violencia, hacia el exterior.

Un Estado republicano, que apueste por llegar a la forma de la república democrática es *epigenético*, pues su desarrollo (pero no por capricho empírico, sino por seguimiento de su *construcción*, esto es, de su *concepto*) consiste en que la legislación tiene que llegar a *todos por igual*. La paz perpetua no

es en Kant una mera opción, sino la consecuencia de la posición política, la única, para Kant, desde la cual cabe que haya *moralidad*. Nuria Sánchez Madrid encuentra aquí una rendija, un punto de fuga; si bien, en la doctrina kantiana del derecho, la coacción somete por igual a cualquier miembro del Estado, «lo que ya no es tan evidente es el grado de intervención en la distribución fáctica de las propiedades que cabe adscribir al poder público expresado por aquella voluntad colectiva o, si se prefiere, la densidad metafísica de la unión civil en Kant man-

tiene sorprendentemente incólume la mayor parte de las desigualdades presentes en la vida social, como si no supusieran casos de injusticia política» (p. 259). Nuria Sánchez Madrid desarrolla esta sutileza, implícita en el problema de la *estructura* y su *realización fáctica*; sutileza (rendija, punto de fuga, de falta, de costura, *ombligo*) que es constituyente de la Modernidad, de su paradójica consistencia... La lectura de este trabajo está más que recomendada.

*Guillermo Moreno Tirado*